

ADÁN

Adán fue un verdadero pionero: ¡fue el primer hombre sobre la tierra y el primer profeta! Enseñó el Evangelio a su familia pero, incluso en el principio, muchos “[buscaron] sus propios consejos en las tinieblas” y rechazaron la verdad (Moisés 6:28).

ENOC

¿Alguna vez has escuchado que una ciudad entera fuera llevada al cielo? Bueno, la ciudad de Sion —que Enoc estableció— era tan justa que la gente fue a morar con Dios (véase Moisés 7:23).

NOÉ

Ya conoces el arca de Noé; solamente ocho personas —la familia de Noé— sobrevivieron al Diluvio porque escucharon las advertencias de Noé (véanse Génesis 7; Moisés 8). Pero ¿sabías que él recibió el sacerdocio cuando tenía diez años de edad (véase D. y C. 107:52) y que hubo “gigantes... [que] buscaron a Noé para quitarle la vida”? (Moisés 8:18).

CABEZAS DE DISPENSACIONES

Estos profetas fueron llamados por Dios “por causa de su fe excepcional y buenas obras” (Alma 13:3; véase también Abraham 3:22-23). Las llaves del sacerdocio que ellos poseían fueron restauradas al profeta José Smith. Estas son algunas cosas interesantes sobre estos profetas. Descubre qué más puedes aprender de ellos a medida que estudias las Escrituras.

ABRAHAM

Abraham casi fue sacrificado por sacerdotes inicuos, pero un ángel lo salvó (véase Abraham 1). Él recibió revelaciones maravillosas, incluso una visión de la vida preterrenal. Los miembros de la Iglesia somos sus descendientes, y el convenio de Abraham recibe de él su nombre. (Véase Abraham 2-5).

MOISÉS

Moisés sacó a los israelitas de Egipto y les ayudó a obtener la libertad. Él “procuró diligentemente santificar a los de su pueblo, a fin de que vieran la faz de Dios; mas endurecieron sus corazones y no pudieron aguantar su presencia” (D. y C. 84:23-24). De hecho, por causa de su apostasía, ¡anduvieron errantes en el desierto cuarenta años!

JESUCRISTO

Jesucristo no solo enseñó el Evangelio y obró muchos milagros, sino que también estableció Su Iglesia sobre la tierra. Él expió nuestros pecados y fue crucificado, y resucitó para que nosotros pudiéramos vencer la muerte física y espiritual. Está a la cabeza de la Iglesia hoy en día, y Él y el Padre Celestial son la fuente de la autoridad del sacerdocio.

LA GRAN APOSTASÍA

Después de la resurrección del Salvador, Sus apóstoles y otros líderes de la Iglesia trataron de propagar el Evangelio, pero las personas rechazaron sus enseñanzas e incluso mataron a la mayoría de los apóstoles. Por causa de la iniquidad de la gente, la plenitud del Evangelio se perdió en la tierra y el mundo cayó en tinieblas espirituales (véase Isaías 60:2).

- Durante más de mil años, la gente no tuvo acceso a las ordenanzas de salvación, ni a las bendiciones del templo, ni a la guía de un profeta.
- Se perdieron preciosas verdades de la Biblia.
- Se enseñaron ideas falsas sobre la verdadera naturaleza de Dios.
- Algunas de las ordenanzas de salvación se modificaron o se enseñaron de manera incorrecta (véase Isaías 24:5).
- Al final, esa apostasía condujo a la formación de muchas iglesias.

LA REFORMA

Durante la Gran Apostasía, algunas personas de convicciones religiosas en Europa se dieron cuenta de que el evangelio de Jesucristo no se estaba enseñando correctamente. Esos reformadores no eran profetas, pero hicieron todo lo posible por enseñar la verdad tal como ellos la entendían. Ayudaron a que la Biblia estuviera al alcance de más personas. Muchos lucharon por la libertad religiosa y prepararon el camino para la restauración del Evangelio.

JOSÉ SMITH

Pero, ¿se había perdido para siempre la plenitud del Evangelio? ¡No! Dios volvió a revelar importantes verdades a José Smith. Mensajeros celestiales le restauraron todas las llaves necesarias del sacerdocio (véanse D. y C. 27:8-13; 110; 128:18-21), haciendo de esta la “dispensación del cumplimiento de los tiempos” (D. y C. 138:48). También se conoce como los últimos días, porque es la última dispensación antes de la segunda venida de Jesucristo.

LA RESTAURACIÓN

¿Sabes una cosa? TÚ tienes las bendiciones de la Restauración. ¡Sí, tú!

- La Iglesia de Jesucristo fue restaurada con un profeta y apóstoles que la guían.
- El Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, La Perla de Gran Precio y otras revelaciones de nuestros días restauraron verdades preciosas que se habían perdido (véase 2 Nefi 27).
- José Smith recibió el Sacerdocio Aarónico de manos de Juan el Bautista (véase D. y C. 13), y el Sacerdocio de Melquisedec de los apóstoles Pedro, Santiago y Juan (véase D. y C. 128:20).
- Poseedores autorizados del sacerdocio efectúan correctamente las ordenanzas de salvación.
- Y sabemos que la verdad nunca se perderá de nuevo por causa de una apostasía (véase Daniel 2:44). ■

Tú estás aquí